

Del ruiseñor amante se oye el canto,  
Y el rebullir del colorín sonoro;  
Porque la rosa en tan felice día  
La dura cárcel de la angustia (1) ha roto.  
Corazon, la verdad es clara y pura  
Cual la agua cristalina del arroyo;  
Y la justicia y libertad tan rectas  
Cual los cipreses del vergel hermoso.  
Por eso *Hafiz* se burla con el vaso  
De cuanto de fortuna fingen otros,  
Mientras su canto el músico modula,  
Y sus sentencias amplifica el docto.

## GACELA XXXIII.

Músico, con voz dulce  
Entona un aire nuevo;  
Pide, para alegrarnos,  
Un vino fresco, fresco.  
Huye los ojos línceos,  
Sea tu amor tu fuego,  
Y un beso á cada lancea  
Húrtale fresco, fresco.  
Sin el brindis, ¡qué vale  
El mejor alimento!  
Para alargar la vida  
Venga uno fresco, fresco.  
Argentipedo (2) jóven,  
Encantador copero,  
El vaso dame, y otro  
Bebamos fresco, fresco.  
Ángel del alma mía,  
Para mi frente y cuerpo  
Haz vistosos adornos  
Con olor fresco, fresco.  
Céfiro, cuando vayas  
De mi hada al aposento,  
De *Hafiz* di, susurrando,  
El canto fresco, fresco.

## GACELA XXXIV.

Trae vino, que es fiesta  
Y estación de las rosas.  
¡Quién está en este tiempo  
Sin licor en la copa!  
Mi corazón se encoge  
Con la templanza hipócrita;  
Para que se dilate,  
De vino el vaso colma.  
El que ayer predicaba  
Al jóven con faz torva,  
Hoy, ya beodo, al aire  
Su austeridad arroja.  
Rosas hurta estos días,  
Y las nocturnas horas  
Con hermosas muchachas  
Deleites de amor goza.  
¡Ay, la rosa ha partido!  
Y ¡vos estaréis ahora  
Sin flauta, amiga y vino,  
Sumidos en congojas!  
Bien sabéis cuánto el brindis  
Nuestra fiesta alborozó,  
Cuando en el vino el rostro  
Del copero se copia.  
Si á la lira unir quieres  
Tu voz, músico, entona  
Estas, al festín regio  
De *Hafiz*, dulces estrofas.

(1) *Cárcel de la angustia*. Entiende el poeta el *infierno*: ha roto su cárcel, ha salido á luz con la venida de la primavera.

(2) *Argentipedo*. El original dice *Sim-Sak*: *sim*, plata; *sak*, pié: éste es el mismo epíteto que da Homero á Tétis, y me parece que no se puede traducir de otro modo en castellano, conservando toda su fuerza.

## GACELA XXXV.

Aura, enal mi muchacho  
En derredor trasciendes;  
De él has arrebatado  
Tu virtud suave-oliente.  
Guarte; ¡por qué la mano  
Para robar extiendes?  
¡Qué tienes que ver, aura,  
Con su crencha esplendente!  
Rosa, ¡con su albo rostro  
A competir te atreves!  
El es blando y meliflúo,  
Tú espinosa y agreste.  
¡Qué tú, fragante albaca,  
Con su bozo naciente!  
Tú luego te marchitas,  
El lozano florece.  
A vista de sus ojos,  
Narciso, ¡qué pretendes?  
Son voluptuosos, ébrios,  
Tú lánguido y doliente.  
¡Oh cipres! tú, en el huerto  
Cuán hermoso pareces  
Porque la talla esbelta  
De mi muchacho tienes!  
¡Oh animal si aún pudieras  
Elegir libremente,  
¡Elegirías cosa  
Que este mi amor no fuese!  
Si no puedes un día  
De *Hafiz* estar ausente,  
¡Por qué, dime, á sus brazos  
Al momento no vienes?

## GACELA XXXVI.

Copero, vén aprisa,  
Que está lleno de vino  
El vaso cristalino  
Del fresco tulipan;  
Cobra la alegre risa,  
Desarruga la ceja,  
Los escrúpulos deja  
Que royéndote están.  
Caprichos ni desdenes  
Ocupen tu memoria;  
Lee la antigua historia,  
Verás con gran terror  
Sin corona las sienas  
De César arrogante,  
Sin diadema brillante  
A Ciro (3) vencedor.  
No seas indolente,  
¡No ves enloquecida  
Con la estación garrida  
El ave matinal?  
Goza el tiempo presente,  
Que, en torno á ti girando,  
Tu frente amenazando  
Está el sueño etéreo.  
¡Qué gracia y señorío,  
Planta de primavera,  
Muestras, si lisonjera  
La aura te hace mover!  
¡Jamás el soplo frío  
Del arrugado invierno  
Reseque el tallo tierno  
Que empiece en tí á crecer!  
¡Quién de Fortuna fia,  
Ni en su risa engañosa,  
Ni un momento reposa  
En su frágil favor!  
¡Ay de quien se creía  
Hallar en ella amparo,  
Que le cuesta bien caro  
Su desgraciado error!

(3) *Ciro ó Ki*, como le llama *Hafiz* en esta estancia; esto es *monarca*, es *Ki Cosru*, el tercero de la familia Cayana; fué mirado por los asiáticos como el gran modelo de la gloria militar.

Me brindarán mañana  
Con las huris (1) y fuente  
Del Cúter (2) trasparente  
Que adornan el Eden;  
Mas la jóven lozana  
Cual la luna brillante,  
Y la copa espumante,  
Gocemos hoy también.  
Nos recuerda amoroso  
El matutino ambiente (3)  
La mañana esplendente  
De nuestra juventud.  
Muchacho, presuroso  
Trae un vino tan hecho,  
Que refrigere el pecho,  
Que ahuyente la inquietud.  
No el pomposo ornamento  
Admires de la rosa,  
Ni á su color preciosa  
Tanta alabanza des:  
Que en un instante el viento  
Su veste hoja por hoja  
Desahace, esparce, arroja  
Con mofa á nuestros piés.  
Con el licor más puro  
A Hatem Ti (4) generoso  
Brindemos, cual precioso  
Tesoro singular,  
Y nunca el libro (5) oscuro  
En donde están sentados  
Los de pechos menguados,  
Dejemos desdoblir.  
El vino que derrama  
Su color encendido  
So el argovan florido,  
También con viva acción  
Comunica su llama  
A la faz de mi amado,  
Y en pos precipitado  
Le enciende el corazón.  
Ya empiezan su concierto  
Los alegres cantores  
De los bosques y flores  
Con garganta veloz.  
¡Cuál unen con acierto  
De la arpa la armonía  
Con la alma melodía  
De la flauta y la voz!  
Trae el sofá: inclinada  
Tiene el cipres su frente  
Ante tí, cual sirviente  
Al ver á su señor;  
Y también realizada (6)

(1) *Huris*. Las ninfas celestes.

(2) *Cúter*. Es uno de los ríos del paraíso, que á más de las excelentes calidades comunes á los otros ríos de este jardín, tiene la de que el que una vez bebe sus aguas, apaga para siempre su sed; esto es, extingue enteramente todos los deseos mundanos.

(3) *El matutino ambiente*. En el original hay un juego entre las palabras *seba* (ambiente de la mañana) y *sebi* (juventud). Dice: «La una recuerda la otra.»

(4) *Hatem Ti*. Era un jefe árabe que vivió muy poco antes de la promulgación del mahometismo. Ha sido célebre en el Oriente por su generosidad; tanto, que hasta el día de hoy el mayor elogio que se puede dar á un hombre generoso, es decir que es tan liberal como *Hatem Ti*.

*Hatem* era también poeta.

(5) *Nunca el libro... dejemos desdoblir*. Prescindiendo de otro juego de palabras que hay en el original sobre la voz *Ti*, me parece extender algo más este pensamiento en prosa para mayor claridad; pues, por más que he trabajado, no creo que tenga en el verso la suficiente; tal es la oscuridad del original. Quiere decir, pues: «Bebamos á la salud de este hombre generoso; pero aquellos mezquinos que no tienen espíritu para ofrecer una copa á sus amigos, bórrense de nuestra lista; jamás desdoblamos el libro que contiene la de los nombres de éstos, jamás la leamos.»

(6) *Realizada su túnica*. Esta es una expresión sumamente elegante, que no puede menos de echar de ver todo lector de buen gusto, amén de su colorido, que es en extremo hermoso, y de la personificación, que es á un mismo tiempo nueva y sublime. Dice el poeta: «Los más amables y graciosos adornos del jardín están en tí, como esclavos, aguardando el momento de darte gusto; el cipres te inclina la cabeza en señal de obediencia, y la caña tiene ya ceñida su veste á la cintura para estar más lista en tu servicio.»

La caña siempre hojosa  
Su túnica vistosa  
Con verde ceñidor.  
El sentido enajena,  
*Hafiz*, tu dulce canto,  
Que excede en el encanto  
A todos cuantos hay;  
Y tu fama resuena  
Desde Rom (7), luz del mundo,  
Y desde Ri fecundo  
Hasta Mers y Catay (8).

## POESÍAS TURCAS.

## Á LA PRIMAVERA,

## POR MESIHI.

¡Al ruiseñor no escuchas  
Decir con dulce trino:  
«La primavera vino»?  
La primavera forma  
En todos los vergeles  
Mil vistosos doseles;  
Sus flores argentadas  
El almendro lozano  
En torno esparce con profusa mano.  
*Juguemos, bebamos;*  
*Que la primavera*  
*Se marcha al instante*  
*Nos huye ligera.*  
Otra vez los jardines,  
Los prados, los alcores  
Se revisten de flores;  
Su pabellón brillante,  
De agradarnos ansiosas,  
Desarrollan las rosas.  
¡Quién sabe si nosotros  
Gozaremos la vida  
Cuando se acabe la estación florida?  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
¡Cuál de su centro lanza  
El bosque de rosas  
Mil luces deliciosas!  
Y ¡cómo las tulipas  
Que en derredor florecen,  
Activas resplandecen!  
Ánimo, compañeros,  
Que ya el tiempo ha llegado  
A los risueños gustos dedicado.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
En la copa del lirio  
El rocío pendiente  
Da una luz esplendente;  
Las gotas por el aura  
Atraviesan gozosas,  
Y paran en las rosas.  
Si buscas los placeres  
Con un gusto cumplido,  
Á mí solo, á mí solo presta oído.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
Son las frescas mejillas  
De las niñas hermosas  
Azucenas y rosas,  
Y gotas de rocío  
Las perlas relucientes  
Que llevan por pendientes;

Anacreonte, el *Hafiz* de los griegos, en la oda iv tiene cabalmente un pasaje muy hermoso, que expresa la misma idea, y el *puer ale cinctus* de Horacio es una imagen que encontramos á cada paso en las historias sagrada y profana.

(7) *Rom* y *Ri*. *Rom* es la antigua *Natolia* de los romanos, aquellas provincias turcas, separadas de *Constantinopla* por el Bósforo Tracio que produjo algunas de las más brillantes luminarias de la literatura antigua. *Ri* es una ciudad también famosa por haber dado nacimiento á varios grandes hombres; está situada en la parte más septentrional del Irac persico, ó *Chistan*, la cual era la antigua *Parthia*.

(8) *Mers y Catay*. El Egipto y la China.

Y así no creas, necio,  
Que sea de gran dura  
De estas tiernas muchachas la hermosura.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
De anémones, tulipas,  
De rosas y jazmines  
Se llenan los jardines;  
Y los rayos solares,  
La blanda lluvia, el viento  
Les dan color y aliento;  
Tú, cual varon prudente,  
Goza con alegría,  
Rodeado de amigos, este día.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
Ya ha pasado aquel tiempo  
En que estaba tendida  
La hierba, dolorida,  
Y el cáliz de la rosa  
Se veía reclinado  
En su seno agostado;  
Pues ora las colinas  
Y las rosas enhiestas  
Están de flores, por doquier cubiertas.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
Al aurora, las nubes  
Vierten con mil amores  
Perlas sobre las flores;  
Y cual tártaro almizcle  
En derredor se siente  
Trascender el ambiente,  
No seas perezoso  
Ni te apegues á vida,  
Que pasa, cual las flores, de corrida.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
Los rosales al aire,  
Cuando su olor derraman,  
De tal suerte embalsaman,  
Que aun ántes que el rocío  
Toque la tierra ansiosa,  
Se vuelve agua de rosa,  
Y el éter los nublados  
Como toldos extiende,

Y los jardines del calor defiende.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
¡Qué destrozos causaron  
Los vientos otoñales  
En los tiernos rosales!  
Mas ya el rey de la tierra  
Con equidad derrama  
En derredor su llama,  
Y al bebedor, en tanto  
Que la áurea lumbre crece,  
La vid su jugo delicioso ofrece.  
*Juguemos, bebamos, etc.*  
Con mi canto este valle  
Espero que algun día  
Logrará nombradía:  
Convidados, muchachas,  
Esta halagüeña idea  
Prueba de mi amor sea.  
¡Ay! Tú ruiseñor eres  
*Mesihí* cuando posas  
Entre niñas purpúreas como rosas  
*Juguemos, bebamos;*  
*Que la primavera*  
*Se marcha al instante,*  
*Nos huye ligera.*

## SOBRE LOS INCIERTOS PLACERES DE LA VIDA.

¡Hay estado que esté libre  
De la horrorosa tristeza!  
¡A quién no roba la sangre  
De la mejilla la pena?  
Mi alma el vergel de esta vida  
Contempló con faz atenta,  
Y no encontró rosa alguna  
Sin espina que la hiriera.  
¡Cuántos años he vagado  
En torno de las tabernas,  
Y no he gustado yo vino  
Que no cause borrachera!

FIN DE LAS POESÍAS DEL CONDE DE NOROÑA.

## DON MANUEL MARÍA DE ARJONA

## NOTICIA BIOGRAFICA (1).

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA nació en la villa de Osuna, el 12 de Junio de 1771. Fueron sus padres don Zoilo de Arjona, natural de la villa de Olvera, obispado de Málaga, y doña Andrea de Cubas, natural de la villa de la Campana, ambos de familias acomodadas. Parece que no manifestó en su niñez aquellas disposiciones precoces que tanto suelen celebrarse en los que las descubren, pues hemos entendido que llegó á la edad de diez ú once años sin saber los rudimentos de las primeras letras. Estudió filosofía en la universidad de su patria, y despues en la de Sevilla derecho civil y canónico, facultades en que recibió la borla de doctor. Desde muy jóven se aficionó á la literatura, y estando aún en Osuna, para contrastar la oposicion de aquella universidad á los estudios literarios, estableció una academia, á que dió el título de *Silé*, la cual celebraba sus sesiones en una heredad nombrada *del Ciprés*, situada á una legua de Osuna, propia del gobernador del ducado, don N. Ayllon, el cual tenía un sobrino, prebendado de la iglesia colegial, que era individuo de la Academia. Grabaron el nombre de *Silé* en el tronco de un corpulento árbol inmediato á aquella heredad, y á la despedida solían cantar, á la vista del árbol, los individuos de la Academia un himno que empezaba de este modo:

Prospera, árbol dichoso,  
Del cielo tan amado,  
Que del *Silé* en tí ha puesto  
El nombre sacrosanto;  
Aquel dichoso nombre  
Que durará entre tanto  
Que el sol salga en Oriente  
Y espire en el Ocaso.

Del Sena, el Pó y el Bétis,  
Del Támesis nublado,  
Vendrán en gruesas tropas  
Los moradores sabios.  
Dejará sus arenas  
El árabe tostado,  
Por quemar á tu tronco  
Sus aromas precitados; etc. (2)

Por los años de 1789 formó en la biblioteca de San Acacio, de Sevilla, una Academia poética, con el objeto de excitar la actividad de la de *Buenas Letras*, que por entónces yacia en la mayor inaccion. Concluida su carrera, entró de colegial en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús. Allí perfeccionó sus conocimientos en las lenguas sábias y en las humanidades y literatura, que tanto nombre le granjearon despues. A ello contribuyó el establecimiento de otra academia de Letras humanas é Historia eclesiástica, que celebró sus juntas, primero en el colegio, y despues en las casas de don Francisco Toledano y de don José María Blanco; siendo sus primeros discipulos don Eduardo Vazquez, don Alberto Lista, don José de Mora, el mismo Blanco, don Félix José Reinoso y otros varios. Esta sociedad fué, en los primeros tiempos, objeto de inyectivas y de desprecio de parte de muchos sujetos tenidos por sabios; pero sus individuos, admitidos años despues en la Academia de Buenas Letras, llegaron á distinguirse y á ser honor de su patria. Eligió la nueva Academia por su patrono á san Juan Crisóstomo, y en su día y en algunos otros se daba

(1) Esta noticia vió ya la luz pública en 1844. Ahora ha sido, á ruego nuestro, corregida y aumentada con nuevos datos biográficos por su ilustrado y laborioso autor. (Nota del Colector).

(2) Entre las *Cantilenas* de ARJONA, puede verse este himno, que fué reformado por el autor. (Nota del Colector.)